La pesca milagrosa

44Mt. 4. 18-22 Mc. 1. 16-20

5

1 En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para
escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de
Genesaret. 2 Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores
habían bajado y estaban limpiando las redes. 3 Jesús subió a una de las barcas,
que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se
sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las
redes». 5 Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no
hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». 6 Así lo hicieron, y
sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de
romperse. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para
que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que
casi se hundían.
8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí,
Señor, porque soy un pecador». 9 El temor se había apoderado de él y de los
que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; 10 y lo
mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de
Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás
pescador de hombres». 11 Ellos atracaron las barcas a la orilla y,
abandonándolo todo, lo siguieron.

Curación de un leproso

11Mt. 8. 2-4 Mc. 1. 40-44
12 Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de
lepra. Al ver a Jesús, se postró ante él y le rogó: «Señor, si quieres, puedes
purificarme». 13 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda
purificado». Y al instante la lepra desapareció. 14 Él le ordenó que no se lo
dijera a nadie, pero añadió: «Ve a presentarte al sacerdote, y entrega por tu
purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio».
15 Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para
escucharlo y hacerse curar de sus enfermedades. 16 Pero él se retiraba a
lugares desiertos para orar.

Curación de un paralítico

16Mt. 9. 1-8 Mc. 2. 1-12
17 Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos
y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de
Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. 18 Llegaron entonces
unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el
modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. 19 Como no sabían por dónde
introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, separando las tejas,
lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de
Jesús. 20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son
perdonados».
21 Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que
blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?». 22 Pero Jesús,

conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que están
pensando? 23 ¿Qué es más fácil decir: ‹Tus pecados están perdonados›, o
‹Levántate y camina›? 24 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene
sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al paralítico—, yo te lo
mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa». 25 Inmediatamente se
levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a
Dios. 26 Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con
gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas».

El llamado de Leví

26Mt. 9. 9 Mc. 2. 13-14
27 Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado
junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». 28 Él,
dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

28Mt. 9. 10-13 Mc. 2. 15-17
29 Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos
publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. 30 Los fariseos y
sus escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: «¿Por qué ustedes
comen y beben con publicanos y pecadores?». 31 Pero Jesús tomó la palabra y
les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los
enfermos. 32 Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para
que se conviertan».

Discusión sobre el ayuno

32Mt. 9. 14-17 Mc. 2. 18-22
33 Luego le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen
oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos
comen y beben». 34 Jesús les contestó: «¿Ustedes pretenden hacer ayunar a los
amigos del esposo mientras él está con ellos? 35 Llegará el momento en que el
esposo les será quitado; entonces tendrán que ayunar».
36 Les hizo además esta comparación: «Nadie corta un pedazo de un vestido
nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo
sacado a este no quedará bien en el vestido viejo. 37 Tampoco se pone vino
nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres; entonces el vino se
derramará y los odres ya no servirán más. 38 ¡A vino nuevo, odres
nuevos! 39 Nadie, después de haber gustado el vino viejo, quiere vino nuevo,
porque dice: El añejo es mejor».